

Profundizar tu comprensión del juramento y el convenio del sacerdocio

Santificados por el Espíritu para la renovación del cuerpo (véase el versículo 33)

Al hablar de la promesa del Padre Celestial, el presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia, explicó lo siguiente:



He visto el cumplimiento de esa promesa en mi propia vida y en la de otras personas. Un amigo mío que fue presidente de misión me contó que al final de cada día, mientras prestaba servicio, casi no podía subir las escaleras para ir a su dormitorio por las noches, y se preguntaba si tendría la fuerza para afrontar un nuevo día. Entonces, por la mañana, descubría que su fuerza y su valor se habían renovado. Ustedes lo han visto en la vida de los profetas de edad avanzada que parecían renovados cada vez que se ponían de pie para testificar del Señor Jesucristo y del Evangelio restaurado. Esa es una promesa para aquellos que avanzan con fe en su servicio del sacerdocio (Henry B. Eyring, “La fe y el juramento y convenio del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 62).

Ser fiel al obtener el Sacerdocio Aarónico y el Sacerdocio de Melquisedec (véase el versículo 33)

Ser fiel al “obtener estos dos sacerdocios” (Doctrina y Convenios 84:33) incluye obtener el poder y las bendiciones que llegan al recibir las ordenanzas del Sacerdocio Aarónico y del de Melquisedec, así como guardar fielmente los convenios correspondientes. El profeta José Smith enseñó que una persona obtiene la plenitud del sacerdocio al “guardar todos los mandamientos y obedecer todas las ordenanzas de la casa del Señor” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 445).

Para los hombres, esto también incluye que se les confiriera el sacerdocio y sean ordenados a oficios del sacerdocio.

Magnificar nuestros llamamientos (versículo 33)

Doctrina y Convenios 58:27–28; 107:99–100

Oportunidades para recibir llamamientos y participar en la obra de salvación del Señor

El presidente M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente:



Cuando trabajamos para magnificar nuestros llamamientos, debemos buscar la inspiración del Espíritu a fin de solucionar los problemas de la forma que será de más provecho para las personas a las que servimos. Contamos con manuales de instrucciones cuyas pautas se deben seguir; pero dentro de ese marco disponemos de importantes oportunidades para pensar, ser creativos y utilizar nuestros talentos personales. La instrucción de magnificar nuestros llamamientos no es un mandato de adornarlos y hacerlos complejos. Innovar no significa, necesariamente, expandir; muchas veces equivale a simplificar (M. Russell Ballard, “¡Oh, sed prudentes!”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 19).

Todo lo que el Padre Celestial tiene (véase el versículo 38)

Doctrina y Convenios 76:55–60; 81:6